

DISCO MUSIC: la génesis de los 80

Julio Soto
Locutor Radio Internacional 89.5 FM

Si aquella máquina del tiempo de la que Wells hablaba en su clásica novela, existiera, me hubiera gustado mucho haber presenciado toda la evolución de eso que llamamos Rock And Roll, haber bailado al ritmo de las caderas de Elvis o al mejor estilo de John Travolta y haber sido parte de la multitud que se embriagaba con las melodías de los míticos Beatles... y si en una de esas pudiera haber detenido el tiempo, sin duda alguna me habría quedado en los 70.

Época de excesos, así la llaman muchos y sí, sería ese un buen calificativo, exceso de creatividad, exceso en la moda, en los colores, exceso de buenas bandas y por ende de buenos éxitos hoy llamados clásicos, exceso de sexo, pasión y drogas; exceso de felicidad.

Será esta década la encargada de mostrarnos en el cine por primera vez un Dj tocando desde su cabina en una discoteca mientras; esa precisamente la música Disco, inundaba los clubes de moda, las estaciones de radio y las carteleras de éxitos.

Ya en los 80, mientras Michael Jackson y Madonna empezaban apenas su recorrido por el mundo del espectáculo y preparaban el camino para tejer sus coronas como rey y reina respectivamente, el Disco seducía a un público ávido de libertad, psicodelia y desenfreno donde la moda encontraría

un lugar privilegiado; llenando de muchísimo color y lentejuelas las camisas de grandes cuellos, de brillantes texturas los pantalones todavía acampañados y recargando hasta la saciedad de muchos accesorios los atuendos de la época. El final de los 70 había dado paso a una nueva era.

La misma música, era una inspiración a la libertad en todos sus aspectos, al punto que la sexualidad se vestía también de fiesta en cada noche desenfrenada donde no importaba si eras gay o straight siempre y cuando rindieras tu tributo a Gloria Gaynor, Loleatta Holloway o Donna Summer, indiscutibles reinas del género y de una comunidad que al ritmo de la música Disco comenzaba a reclamar sus derechos ante la sociedad, saliendo del closet directamente a las pistas de baile donde la discriminación no existía, ni para ellos ni para el público afroamericano y la clase obrera norteamericana sobre quienes recayó inicialmente el apogeo del Disco.

Un género sin otra pretensión más que la de divertir e invitar al baile que logró en poco tiempo acaparar tanto seguidores; que noche tras noche abarrotaban las discotecas y se dejaban

llevar por toda una tendencia, como detractores que no volan en la música más que la oportunidad perfecta que encontraron los productores y sellos disqueros para pensar artistas fachada y publicar éxito tras éxito aprovechándose del gusto por un género, calificado en ocasiones y por los grandes críticos de "vacio y carente de sustancia".

Estos últimos serían los encargados de acabar, literalmente, hasta con el último vinilo existente a través de un movimiento denominado "Disco Sucks", fundado con la única pretensión de poner punto final a la euforia del Disco.

El género vivió sus últimos años de éxito finalizando los 70 y su fin se relaciona también con el fin de uno de los clubes más importantes de la década "Studio 54", el club predilecto por las estrellas más fulgurantes del mundo del espectáculo. Su cierre aunque debido a razones de evasión de impuestos, significó también el fin de una era que será recordada siempre como la más brillante de la historia del Rock and Roll.